

Luc Sante y la chusma de París

El ensayista reivindica la vida salvaje de las ciudades en «**El populacho de París**», un viaje a los rincones más inmundos de la capital

JAIME G. MORA

Luc Sante (Bélgica, 1954) añora las ciudades salvajes. Esa combinación de decadencia, sordidez y pobreza le resulta mucho más atractiva que las modernas urbes empeñadas en tratar a sus habitantes como una masa amorfa que no debe mezclarse con la chusma. «El pasado, con todos sus inconvenientes, era salvaje», dice. «En comparación, el presente está domesticado». Al transformar las calles en malos lugares de tránsito, se ha finiquitado una forma de vida en la que los barrios eran soberanos, cada uno con su particular colección de excéntricos, indigentes, clérigos, sabios, matones, viudas, manitas, ancianos, estafadores y metomentodos. Nacido en Bélgica pero criado en Nueva York, Sante conoció el Manhattan cochambroso de los años 70. En *Bajos fondos* exploró el origen de ese universo desafiado, que desde 1840 cobijó a rateros de todo tipo.

UNA VEZ RETRATADA su ciudad perdida en el que fue su primer libro, ha querido hacer lo mismo en *El populacho de París* (Libros del K.O.) con «la capital de las contradicciones». En ese París del cambio de época, escribe,

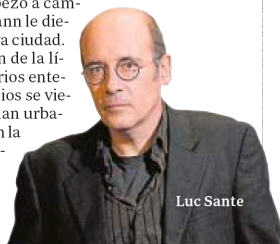


El populacho...
Luc Sante

Trad.: P. Uroz
Libros del K.O., 2018
496 páginas
22,90 euros
★★★★

«existía la opción, para quien lo deseara lo suficiente, de burlarse de las directrices de la moda, del progreso y de la autoridad, y buscarse un camino excéntrico y propio». Era el reino de los *flâneurs*, esos seres errantes cuyo oficio era «casarse con la multitud», como detalló Baudelaire, que encontraban «su hogar en la multitud, en lo pasajero e infinito». Sante sigue sus huellas, porque ellos explican la historia de París. Ellos y los *clochards*, vagabundos que por la noche dormían bajo los puentes pero durante el día vestían con camisa y chaqueta para gorronear, pedir y, si era necesario, robar, siempre con estilo. O las prostitutas, cuya «cultura» ha estado tan asociada a la capital francesa «que casi podríamos pensar que se inventó allí».

TODAS ESTAS VARIEDADES DEL PARISINO callejero se daban cita en los bulevares, donde había cafés, tiendas y restaurantes, y espectáculos de acróbatas, exhibiciones de magos y casetas de frikis. El espíritu anárquico estaba en los carnavales o se acomodaba en los *cafés-concert*. Los parisinos compartían también un decidido entusiasmo contra las autoridades: el XIX fue un siglo con continuos motines e insurrecciones. «Incluso hoy en día, con la ciudad fuera del alcance incluso de la clase media, y con sus problemas sociales exportados a la *banlieue* y a las provincias, París sigue siendo escenario de todo tipo de huelgas». Todo empezó a cambiar cuando a Haussmann le dieron las llaves de la nueva ciudad. Poseído por «la religión de la línea recta», derribó barrios enteros. El 60% de los edificios se vieron afectados por un plan urbanístico que completaría la Tercera República y después Pompidou y Mitterrand. Y aquella ciudad salvaje añorada por Sante se convirtió en la ciudad del amor. ■



Luc Sante

LAS COSAS DE DON «GERALDO» (BRENNAN)

Se reúnen ensayos inéditos en español del gran hispanista británico, que vivió largo tiempo en el sur de España

Cosas de España
Gerald Brennan

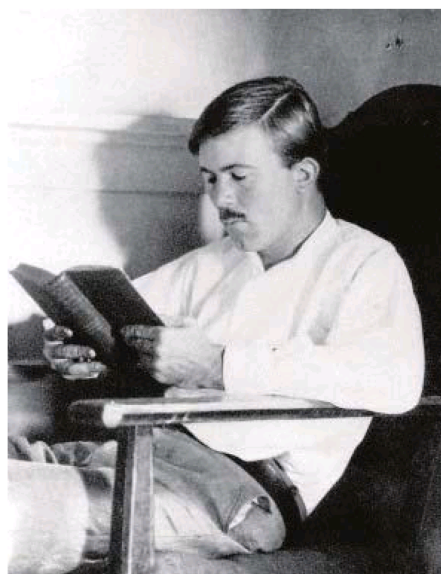


Edición
de Carlos
Pranger
Fórcola, 2019
320 páginas
23,50 euros
★★★★

AGUSTÍN CEREZALES

¿Qué es lo que llevó a los autores ingleses a escribir libros tan buenos sobre España? En «Hispanofilia», uno de los artículos que integran este volumen, Brennan aventura una explicación: «La necesidad de reconciliar la franqueza, la amabilidad, la dignidad y la falta de sumisión que uno encuentra en la mayoría de los españoles con tanta ineficacia, burocracia oficial y mímica religiosa ha ayudado a estimular la mente». Lo cierto es que, con su gusto por la objetividad metódica, minuciosa pero contenida, y con su particular sentido del humor, nos han rendido siempre un servicio impagable, poniéndonos ante un espejo que no se deja empujar ni por afectos ni por prejuicios, por muy inevitables que sean ambos. En el caso del propio Brennan, autor ilustre de *El laberinto español*, del inolvidable *Al sur de Granada*, vivió tantos y tan intensos años en España que el espejo no solo nos permite vernos desde fuera, sino también desde dentro. Y de ahí ese sentimiento de íntima, cálida amistad que suscita su lectura, que nos invita a considerar incluso los temas para nosotros más espinosos —los recodos siniestros de nuestras costumbres, de nuestras guerras civiles, de nuestra personalidad—, sin tensiones ni aspavientos.

El volumen reúne textos escritos desde los años veinte hasta 1983, abarcando prácticamente toda su larga vida. Predominan los artículos y reseñas literarias, pero incluye también piezas autobiográficas, como la estupenda carta que describe sus vivencias en El Rocío, y dos notables ensayos sobre san Juan de La Cruz, que fueron



Gerald Brennan (1894-1987)

base de la biografía que más tarde escribiría en colaboración con Lynda Nicholson, su compañera de los últimos años, y que constituyen una auténtica joya que seguirá alumbrándonos siempre en el umbral de la noche oscura, más allá de los progresos que se hayan dado o puedan darse en la exégesis de nuestro poeta más singular.

LA LECTURA DE ESTOS TEXTOS NOS SUSCITA UN SENTIMIENTO DE ÍNTIMA, CÁLIDA AMISTAD

Muchos de estos textos, amenos, concisos y profundos, con repentinos destellos de poética, certera originalidad, vienen a ser utilísimas guías de temas, cosas de España que no por familiares pierden importancia. Paisajes, geografías, anécdotas y compendios históricos. Cervantes, Galdós, la guerra, la postguerra, Franco, Picasso, el Museo del Prado emergen diáfana-

mente, rescatados por esa agudeza y ese estilo tan personal y tan veraz, tan auténtico de don Gerald, como le llamaban sus vecinos en el pueblo.

Potencial pedagógico

En conjunto, como sugiere Carlos Pranger en el prólogo, servirán de introducción para quienes todavía desconocen su obra (lo que no quita que al experto le ofrezca un nuevo ángulo, rico en reminiscencias pero también en atisbos inéditos). Y aislados, añado yo, algunos tienen un potencial pedagógico formidable, digno de ser empleado en las escuelas a la hora de debatir algunas cuestiones de esas materias fundamentales, Historia, Arte, Literatura, sin las cuales no se concibe una enseñanza honesta y razonable.

Por otro lado, la traducción adolece de fallos ingenuos. El traductor maneja mejor el inglés que el castellano, y los beneméritos editores podrían haberlos subsanado fácilmente. Convendría que la segunda edición, tan deseable, soltara esos lastres. ■